

# ¿CÓMO ES MI FAMILIA?

## LA IGLESIA Y LA PARROQUIA

Sin duda, como en las familias de sangre, son las relaciones de proximidad del día a día, los encuentros frecuentes y cuanto más informales mejor, las preocupaciones y alegrías compartidas, las que hacen que esa relación de parentesco sea real. Así, es normal que pisar con frecuencia la parroquia haga que la familia de Dios se traduzca, como la de los apellidos, en algo real (no vamos a aprovechar este momento para hacer propaganda de los encuentros de 0-6 o de las misas familiares, aunque... ¡hasta lo pide el guión!).

## LOS HERMANOS MÁS HERMANOS DE JESÚS: LOS POBRES.

Pero hay un "más difícil todavía". Si Jesús tuvo la osadía de romper los límites de la familia de sangre –que, dicho sea de paso, eran bien amplios en aquella época- tuvo también el coraje de romper otro límite mayor, establecido por la religión de su época.

Muchas personas que eran marginadas por su sociedad Él las incluía entre sus relaciones más cercanas. Es que "cumplir la palabra de Dios" no es ir a misa los domingos –al menos no solo- sino poner en práctica eso de "amaos los unos a los otros como yo os amo". Por eso Jesús enseñó y practicó el Padre Nuestro.

¿Existe para nosotros una familia cristiana?

¿Alguna vez has sentido que el prójimo es tu hermano?



Si ahora mismo nos preguntaran quiénes son nuestra familia lo tendríamos muy claro... ¿o no? Mi familia es mi niño, a quien visto por las mañanas y le preparo la mochila para ir al cole, y también será mi familia cuando se haga mayor y se vista solo. Incluso aunque ya saliera sin mí y comprara vino peleón en el súper el sábado por la tarde, sería mi familia también. Mi familia es el padre o la madre de mis hijos. Y mis propios padres. ¿Y los abuelos? por supuesto. ¿Y los otros abuelos?, son familia de mis hijos, ¿y mía también? ¿Cómo va a ser mi suegra tan familia como mi madre? ¿Y mi cuñado el del pueblo? ¡si tengo más relación con mi compañero de trabajo! Pues va a resultar que esto de la familia es más complejo de lo que parecía.

No digamos para mi amigo, o mi hermano, o mi vecina, que está separado y tiene otra pareja, que a su vez tiene hijos y otro ex, y padre y madre y suegro y cuñado del pueblo... Es posible que alguna vez nos hayamos sorprendido pensando que familia familia es con quien comparto mis cosas, mi tiempo, mis preocupaciones cotidianas, más que aquella prima tercera sentada a mi lado en la boda del año pasado. Es que hay otras cosas que nos unen que no son los lazos de sangre. Va a resultar que la familia es tan grande o tan pequeña como queramos, o mejor dicho, tan grande o tan pequeña como las circunstancias nos pongan por delante, y tan amplia o tan reducida como el corazón nos diga.

## LA FAMILIA DE JESÚS

Parece ser que en su momento Jesús también hizo esta reflexión.

“En aquel tiempo, vinieron a ver a Jesús su madre y sus hermanos, pero con el gentío no lograban llegar hasta él. Entonces lo avisaron: “Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte”. Él les contestó: “Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra”.



Sabemos cuáles fueron sus circunstancias: vivió de una manera poco estable, no se embarcó en hipoteca ni se casó ni tuvo hijos. Se juntó a compañías no muy recomendables y, cuando ya llevaba tiempo de un sitio para otro, parece que se planteó esta pregunta. Su respuesta fue tajante: “ni el primo hermano ni el pariente del pueblo, mi familia es quien tiene en común conmigo lo que es más importante para mí”. Es que hay otras cosas que nos unen que no son los lazos de sangre.

Por el bautismo entramos a una familia como la de Jesús; mejor dicho, a la familia de Jesús. Nos une la palabra de Dios, que es la palabra del Amor de Dios, que se traduce en el amor entre los hombres, llevado al máximo. Este amor enorme de Dios, que no sabemos describir y que no es fácil de demostrar, es lo que nos hace hermanos.